



Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús, 2019-2029

2019/06

A TODA LA COMPAÑÍA

Queridos amigos en el Señor:

Las Preferencias Apostólicas Universales, que promulgo con esta carta, son el fruto de una *elección*. Se ha escogido entre varias posibilidades, todas ellas buenas; se ha querido encontrar la mejor manera de colaborar en la misión del Señor, la que más conviene al servicio de la Iglesia en este momento, la que mejor podemos realizar con lo que somos y tenemos, buscando hacer aquello que sea de mayor servicio divino y bien universal.

Al final de los dieciséis meses que duró el proceso en los diversos niveles de la Compañía, presenté al Santo Padre cuatro preferencias apostólicas universales:

- A. *Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento.*
- B. *Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia.*
- C. *Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador.*
- D. *Colaborar en el cuidado de la Casa Común.*

En su carta de confirmación del 6 de febrero de 2019, el Papa Francisco considera que “el proceso que hizo la Compañía para llegar a las preferencias apostólicas universales fue (...) un real discernimiento”. Señala que las preferencias propuestas “están en sintonía con las actuales prioridades de la Iglesia expresadas a través del magisterio ordinario del Papa, de los Sínodos y de las Conferencias Episcopales, sobre todo a partir de *Evangelii gaudium*”.

El Santo Padre insiste en que “la primera preferencia es capital porque supone como condición de base el trato del jesuita con el Señor, la vida personal y comunitaria de oración y discernimiento”. Añade: “Sin esta actitud orante lo otro no funciona”.

I. Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029

Gracias a las preferencias apostólicas universales formuladas por el P. Peter-Hans Kolvenbach que nos han orientado durante más de quince años, se han iniciado procesos que deben continuar, tales como la presencia cualificada en África y China, la responsabilidad de toda la Compañía con las obras interprovinciales en Roma que nos han sido encomendadas por los Santos Padres, la consistencia del apostolado intelectual y el servicio a los refugiados y a los migrantes. En los próximos diez años las siguientes preferencias guiarán la encarnación en todos nuestros servicios apostólicos de la misión de reconciliación y justicia a la que, con otros, hemos sido enviados.



A. Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento

Sentimos que la sociedad secular hoy desafía profundamente a la Iglesia en su tarea de proclamar el Evangelio. Como creyentes nos urge superar tanto los secularismos como la nostalgia por expresiones culturales del pasado. **Nos proponemos colaborar con la Iglesia a vivir la sociedad secular como un *signo de los tiempos* que ofrece la oportunidad de tener una renovada presencia en el seno de la historia humana.** En la sociedad secular madura se abren espacios a las complejas dimensiones de la libertad humana entre las que destaca la libertad religiosa. En la sociedad secular madura se dan las condiciones para el surgimiento de ambientes propicios a procesos religiosos personales, independientes de la presión social o étnica, en los que es posible preguntarse a fondo y elegir libremente el seguimiento de Jesús, la pertenencia a la comunidad eclesial y un estilo de vida cristiana en los ámbitos social, económico, cultural y político.

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola constituyen un instrumento privilegiado para hacer presente al Señor Jesús, su vida y obra, en la diversidad de contextos sociales del mundo actual. Por tanto, **nos proponemos vivir más a fondo los Ejercicios Espirituales** de modo tal que nos lleven al encuentro personal y comunitario con Cristo y nos transformen¹.

Al mismo tiempo **nos proponemos ofrecer los Ejercicios Espirituales en todas las modalidades posibles**, abriendo a muchas personas, sobre todo jóvenes, la oportunidad de servirse de ellos para entrar o avanzar en el seguimiento de Cristo. Vivir los Ejercicios Espirituales y la espiritualidad que se deriva de ellos es nuestro modo preferencial de mostrar el camino hacia Dios a través del compromiso con la misión redentora de Jesucristo en la historia.

Nos empeñamos también en la **promoción del discernimiento como un hábito para quienes eligen el seguimiento de Cristo.** La Compañía de Jesús se compromete a practicar y difundir el discernimiento espiritual, personal y en común, como el modo ordinario de tomar decisiones guiadas por el Espíritu Santo en nuestra vida, obras apostólicas y en la comunidad eclesial. Es una opción por buscar y hallar la voluntad de Dios, siempre, dejándose guiar por el Espíritu Santo. A través del discernimiento en común de las preferencias apostólicas hemos experimentado una renovación en nuestro modo de proceder. Por eso, **nos comprometemos a hacer uso habitual de la conversación espiritual y el discernimiento** durante la puesta en práctica de las preferencias en todos los niveles de la vida-misión de la Compañía².

Queremos compartir con otros el descubrimiento más fundamental de nuestras vidas, a saber, cómo el discernimiento y los Ejercicios Espirituales de San Ignacio muestran el camino hacia Dios. Porque lo necesitamos, queremos seguir la llamada a profundizar el conocimiento y la experiencia de la espiritualidad ignaciana. Lo queremos hacer desde una fe viva, encarnada y consistente, alimentada por la familiaridad con Dios, fruto de una vida de oración. Una fe en diálogo con otras religiones y con todas las culturas. Nuestra fe se realiza en obras de justicia y reconciliación porque viene del Crucificado-Resucitado y nos lleva a los crucificados de este mundo para ser portadores de esperanza en la vida nueva que nos regala el Señor. Una fe vivida en comunidad que se convierte en testimonio de Esperanza.

¹ Cf. CG 36, d. 1,18.

² Cf. Papa Francisco, *Gaudete et exultate*, 167 y 169.



B. Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia

Enviados como *compañeros en una misión de reconciliación y justicia*, nos proponemos caminar con las personas y comunidades vulnerables, excluidas, marginadas, humanamente empobrecidas, las víctimas de los abusos de poder, conciencia o sexual; con los descartados de este mundo; con todos aquellos que la tradición bíblica conoce como los pobres de la tierra, a cuyo grito responde el Señor con su encarnación liberadora.

La condición necesaria para hacernos compañeros de camino al estilo de Jesús es, desde la cercanía a los pobres, “anunciar su Evangelio de esperanza a los innumerables pobres que habitan hoy nuestro mundo”³. Acercarnos a los pobres significa dirigirnos hacia las periferias humanas y los márgenes de la sociedad, adoptando un estilo de vida y trabajo adecuado a esa situación para hacer creíble nuestro acompañamiento. Para alcanzar esta meta, nos comprometemos, en todos los niveles de la Compañía, a discernir quiénes son los más vulnerables y excluidos en nuestro entorno y encontrar el modo de caminar cercanos a ellos⁴.

El camino que queremos hacer junto a los pobres es el de promover la justicia social y el cambio de las estructuras económicas, políticas y sociales generadoras de injusticia, como dimensión necesaria de la reconciliación de los seres humanos, los pueblos y sus culturas entre sí, con la naturaleza y con Dios. El cuidado de los pueblos originarios, sus culturas y derechos básicos ocupa un lugar especial en nuestro compromiso por la reconciliación y la justicia en todas sus dimensiones.

Confirmamos nuestro compromiso en la atención a los migrantes, desplazados, refugiados, víctimas de las guerras y del tráfico de personas; la defensa de la cultura y existencia digna de los pueblos originarios. Nos proponemos seguir contribuyendo a crear las condiciones para su acogida humana, acompañarlos en su proceso de integración en la sociedad y promover la defensa de sus derechos.

A través de la formación ciudadana, sobre todo entre quienes están a la base de la pirámide social, queremos contribuir a fortalecer la democracia política. Con la promoción de organizaciones sociales comprometidas en la búsqueda del Bien Común queremos ayudar a contrarrestar las nefastas consecuencias de las diversas formas del “neo-liberalismo”, del fundamentalismo y del populismo.

Nos comprometemos a contribuir en la eliminación de los abusos dentro y fuera de la Iglesia, buscando asegurar la escucha y apropiada atención a las víctimas, hacer justicia y reparar los daños causados. Este compromiso incluye la adopción de claras políticas de prevención de los abusos, la formación permanente de quienes están comprometidos en la misión y el esfuerzo por llegar hasta las raíces sociales en las que se generan los abusos, promoviendo efectivamente una cultura de la salvaguarda de todas las personas vulnerables, especialmente de los menores.

Con otras muchas personas e instituciones nos comprometemos a la promoción de una cultura de la hospitalidad⁵ y de la salvaguarda de los derechos de los menores y personas vulnerables

³ CG 35, d. 2,13.

⁴ Cf. CG 36, d. 1,15.

⁵ Cf. CG 36, d. 1,16.



como resultado del cambio de las estructuras sociales⁶.

Acompañar a los empobrecidos nos obliga a mejorar nuestros estudios, análisis y reflexión para **comprender en profundidad los procesos económicos, políticos y sociales que generan tanta injusticia, y contribuir a la generación de modelos alternativos**. Nos comprometemos a propiciar un proceso de mundialización/globalización en el que se reconozca la multiculturalidad como riqueza humana, se proteja la diversidad cultural y se promueva la interculturalidad.

Acompañamos a los pobres desde nuestra fe en Dios Padre de misericordia que invita a la reconciliación como fundamento de la nueva humanidad.

C. Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador

El Sínodo 2018 reconoce a los jóvenes y su situación como el lugar desde el que la Iglesia quiere ubicarse para percibir y discernir el paso del Espíritu Santo por este momento de la historia humana. Pobres y jóvenes son lugares teológicos complementarios que, además, se entrecruzan. Los jóvenes, en su mayoría pobres, afrontan enormes desafíos en nuestro contexto actual, tales como la disminución de oportunidades de trabajo como fuente de estabilidad económica, el crecimiento de la violencia política, múltiples formas de discriminación, progresiva degradación del medio ambiente, entre otros, que dificultan encontrarle sentido a su vida como seres humanos y acercarse a la experiencia de Dios.

La juventud es la etapa de la vida humana en la que cada persona toma las decisiones fundamentales mediante las cuales se inserta en la sociedad, busca dar sentido a su existencia y realizar sus sueños. Acompañar ese proceso desde la experiencia del discernimiento y compartiendo la Buena Noticia de Jesucristo es una oportunidad para mostrar el camino hacia Dios que pasa por la solidaridad con los seres humanos y por la construcción de un mundo más justo.

Los jóvenes se siguen abriendo al futuro con la esperanza de construir una vida digna en un mundo reconciliado y en paz también con el medio ambiente. **Son los jóvenes, con su perspectiva, quienes pueden ayudarnos a comprender mejor el cambio de época que estamos viviendo y su novedad esperanzadora**. En la actualidad, los jóvenes son los principales protagonistas de la transformación antropológica que se viene generando a través de la cultura digital propia de nuestro tiempo y que abre la humanidad a una nueva época histórica. Vivimos un cambio de época del que emerge un nuevo ser humano y una nueva forma de estructurar la vida en sus dimensiones personales y sociales. Los jóvenes son los portadores de esa nueva forma de vida humana que puede alcanzar, en la experiencia del encuentro con el Señor Jesús, una luz para alumbrar el camino hacia la justicia, la reconciliación y la paz.

Crear y mantener espacios abiertos a los jóvenes en la sociedad y la Iglesia es una contribución que pueden hacer las obras apostólicas de la Compañía de Jesús. Ellas pretenden ser espacios abiertos a la creatividad juvenil en los que se propicie el encuentro con el Dios de la vida, revelado por Jesús, y la profundización de la fe cristiana. Espacios en los que se promueva el discernimiento del camino por el que cada persona puede alcanzar su felicidad contribuyendo al bienestar de toda la humanidad.

⁶ Cf. CG 36, Asuntos confiados al P. General.



Los jóvenes viven la tensión entre las tendencias a la homogeneidad cultural y la emergencia de una sociedad humana intercultural que respete y se enriquezca de la diversidad. La lógica de la economía de mercado lleva hacia la homogeneidad. La juventud aspira, más bien, a la diversidad que corresponde al ejercicio de la libertad y abre espacios creativos para contribuir a la emergencia de una sociedad humana intercultural. Desde allí pueden empeñarse en la construcción social de una cultura de la salvaguarda que garantice un ambiente sano para niños, niñas y jóvenes, de modo que se creen las condiciones para que puedan desarrollar todas sus potencialidades como seres humanos.

Acompañar a los jóvenes nos exige coherencia de vida, profundidad espiritual, apertura a compartir la vida-misión en la que encontramos sentido a lo que somos y hacemos. Desde allí podemos aprender junto con ellos a encontrar a Dios en todas las cosas y contribuir, desde lo que podemos ofrecer con nuestros ministerios y apostolados, a vivir en profundidad esta etapa de la vida. Acompañar a los jóvenes nos pone en la vía de aquella conversión personal, comunitaria e institucional que la hace posible.

D. Colaborar en el cuidado de la Casa Común

En la encíclica *Laudato Si'* el Papa Francisco nos recuerda la responsabilidad compartida de todos los seres humanos en el cuidado de la creación que muchos pueblos consideran “la madre tierra”. “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. (...) Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto»” (Rom 8,22)⁷.

El daño a la tierra es, al mismo tiempo, un daño a los más vulnerables, como son los pueblos originarios, los campesinos obligados a emigrar y los habitantes de las periferias urbanas. La destrucción del medio ambiente que se está generando con el sistema económico dominante infringe un daño intergeneracional porque afecta no sólo a los actuales habitantes de la tierra – en particular a los más jóvenes–, sino que condiciona y arriesga la vida de las generaciones futuras.

Nos proponemos, desde lo que somos y con los medios a nuestro alcance, **colaborar con otros en la construcción de modelos alternativos de vida basados en el respeto a la creación y en un desarrollo sostenible capaz de producir bienes que, justamente distribuidos, aseguren una vida digna a todos los seres humanos en nuestro planeta.** La conservación en el tiempo de las condiciones de vida del planeta es una responsabilidad humana cargada de sentido ético y espiritual. Nuestra colaboración incluye participar en los esfuerzos por investigar y analizar en profundidad, apoyando una reflexión y un discernimiento que lleven a tomar las decisiones acertadas capaces de sanar las heridas ya infringidas al equilibrio ecológico. Ponemos especial cuidado en zonas tan decisivas para mantener el equilibrio de la naturaleza que hace posible la vida, como son el Amazonas, las cuencas del Congo, la India e Indonesia, así como grandes extensiones marinas. Hacerlo es una forma de rendir auténtico culto a la obra creadora de Dios. Se requieren decisiones audaces que eviten nuevos daños e inicien el cambio de modelo de vida necesario para aprovechar los bienes de la creación en beneficio de todos. En este proceso queremos estar activamente presentes.

Laudato Si' recuerda que “la actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia

⁷ *Laudato Si'*, 2.



aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo”⁸. Es lógico concluir que a los cristianos nos “hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa”⁹.

Es necesario, por tanto, salir de uno mismo y cuidar con cariño de todo aquello que es bueno para los demás. Un modelo de vida humana reconciliada con la creación no será posible si no somos capaces de salir del individualismo y el inmovilismo.

La conversión para nosotros, jesuitas y compañeros/as en la misión, comienza por **modificar los hábitos de vida** propuestos por una estructura económica y cultural basada en el consumo de la producción irracional de bienes. La palabra del Papa Francisco nos anima en esta dirección: “Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida”¹⁰.

II. Guiados por el Espíritu

El proceso que hemos vivido tiene su fuente en los vientos de renovación eclesial que suscitó el Espíritu en el Concilio Ecuménico Vaticano II, presente y actuante también hoy en la Iglesia. Es el mismo Espíritu que ha actuado en las Congregaciones Generales 31 a 36, llevando a la Compañía a un exigente proceso de renovación espiritual y apostólica. Inspirados en la imagen de nuestros primeros compañeros en Venecia (1537), cuando se preguntaban a dónde los estaba guiando el Espíritu¹¹, la Congregación General 36 nos envió como compañeros en una misión de reconciliación y justicia¹².

Inspirada por las palabras del Papa Francisco, la CG 36 sintió la necesidad de volver con mayor confianza a nuestras fuentes y al discernimiento en común. Al compartir nuestra experiencia de estos meses, hemos caído en la cuenta de la gracia que ha significado el proceso mismo del discernimiento en común, vivido a todos los niveles del cuerpo de la Compañía. Para muchos, ha sido un re-descubrir algunas dimensiones de la espiritualidad ignaciana; un renovar la práctica de la conversación espiritual para buscar juntos el camino de Jesús y de experimentar el discernimiento en común como modo de encontrar la voluntad de Dios en nuestra vida-misión. Hemos experimentado la gracia de sentirnos un solo cuerpo, de crecer en indiferencia y en disponibilidad para irnos haciendo una comunidad de discernimiento con horizontes abiertos¹³. Con estas preferencias asumimos el compromiso de seguir profundizando el camino, apenas iniciado, de apropiarnos de esta dimensión fundamental de nuestra vida y misión.

Hemos vivido un proceso en el que, paso a paso, se ha producido un consenso que creemos guiado por el Espíritu Santo. Lo iniciamos con muchas dudas e inquietudes, sin conocer bien el

⁸ *Laudato Si'*, 208.

⁹ *Laudato Si'*, 217.

¹⁰ *Laudato Si'*, 211.

¹¹ Cf. *Autobiografía* de Ignacio de Loyola [93-95].

¹² “Esta reconciliación es siempre obra de la justicia; (...) En el centro de la obra de reconciliación de Dios se encuentra la cruz de Cristo y también nuestra participación en ella” (CG 36, d. 1,21).

¹³ Cf. CG 36, d. 1,7-16.



camino, buscando superar los escepticismos. Como los primeros compañeros, también nosotros venimos de diferentes orígenes y culturas, con diversas maneras de ver y entender las cosas. También nosotros hemos encontrado una unidad de deseo, una pasión común para servir a Jesús mientras Él lleva su cruz en todos los confines del mundo. Fuimos aprendiendo lentamente a creer y a confiar; podríamos decir que el Señor nos llevó de su mano, como a Ignacio en Manresa, a la manera de un maestro de escuela¹⁴. La contribución desde la base (comunidades, obras apostólicas, regiones y provincias) y de los jesuitas en formación fue un punto de partida vital.

Las contribuciones de las seis Conferencias de Superiores Mayores fueron sorprendentemente coincidentes. Como los primeros discípulos, al remar mar adentro y encontrarnos en medio de la tormenta, sentimos estupor al experimentar cómo el Señor vino hasta nosotros. Es Él, el Señor encarnado, crucificado y resucitado, que nos muestra sus heridas y nos invita a unarnos a Él en la búsqueda de la justicia; a dirigirnos hacia nuevas fronteras, acompañando a aquellos a los que la sociedad ha descartado; anunciando la Buena Noticia a todas las personas para que puedan ser transformadas por el amor de nuestro Dios. Nuestros corazones endurecidos también van cambiando día a día, llenándose de misericordia y compasión.

Este proceso nos ha enseñado que las preferencias apostólicas universales son un medio para seguir siendo guiados por el Espíritu. Más aún, las preferencias son un instrumento para profundizar el estilo de vida-misión indicado por la CG 36 cuando nos invita a la renovación espiritual y apostólica, incorporando a nuestra vida normal el discernimiento, la colaboración con otros y el trabajo en redes.

Hemos sentido con fuerza que las preferencias ayudarán al cuerpo apostólico de la Compañía si mantienen claramente la unidad entre vida y misión; si las entendemos como orientaciones que van más allá de “hacer algo” y llegan a transformarnos como personas, como comunidades religiosas y como obras e instituciones apostólicas en las que colaboramos con otros. Por consiguiente, cada preferencia no solo nos señala algún punto focal de nuestro apostolado sino que nos invita a renovar nuestra propia vida para hacer creíble y efectivo nuestro trabajo.

Son preferencias que buscan responder concretamente a la misión recibida como respuesta del Señor que escucha el grito de un mundo herido; el grito de los más vulnerables que han sido desplazados y marginados; los efectos de la retórica que divide y desmantela nuestras culturas; la creciente distancia entre ricos y pobres. El grito de los jóvenes en busca de esperanza y sentido; el grito de la tierra y su gente que han sido degradados hasta poner a riesgo su existencia. Un mundo en el que generaciones enteras no han oído hablar de Jesús ni de Su Evangelio.

Nuestra Iglesia ha sido golpeada por el pecado de sus miembros y por todo el sufrimiento que ha traído como consecuencia. Nuestra Iglesia navega en medio de fuertes tormentas. En la Compañía hemos tomado conciencia, con dolor y humildad, de nuestras propias vulnerabilidades y de nuestro pecado. Sentimos vergüenza y confusión cuando nos ponemos ante el Señor, pidiéndole que nos perdone, que nos cure y que nos muestre su amor misericordioso. Sólo como pecadores perdonados y amados podemos seguir adelante. Sólo podemos llevar Su compasión a otros si nosotros mismos, individualmente y como grupo, hemos experimentado esa compasión. En efecto, a partir de nuestra experiencia de ser amados y salvados, nuestro deseo de misión encuentra su profundidad y su energía. Es precisamente en

¹⁴ Cf. *Autobiografía* de Ignacio de Loyola [27].



los desafíos de nuestro mundo herido y de nuestra propia herida donde oímos la suave pero insistente llamada del Señor.

Las preferencias apostólicas universales se proponen profundizar tales procesos de conversión personal, comunitaria e institucional. Son orientaciones para mejorar el trabajo apostólico del conjunto del cuerpo de la Compañía y el modo como realizamos nuestros ministerios en los que tomarán cuerpo; al mismo tiempo pretenden ayudar a los jesuitas y a compañeros y compañeras en la misión, a hacer de su vida apostólica camino hacia Dios. Queremos invitar a todos los seres humanos a seguir el camino abierto por Jesús de Nazaret que nosotros mismos estamos transitando, siguiendo sus pasos, animados por su Espíritu.

No son nuestras preferencias, hemos seguido al Espíritu Santo, quien nos ha guiado e inspirado. Las recibimos confirmadas por el Papa, confiados, como Ignacio y los primeros compañeros, que es quien posee la mejor visión de las necesidades del mundo y de la Iglesia. Las preferencias apostólicas universales nos llevan a superar toda forma de auto-referencialidad o corporativismo y así convertirnos en auténticos colaboradores en la misión del Señor compartida con tantas personas dentro y fuera de la Iglesia. Son una oportunidad para sentirnos *mínima Compañía colaboradora*.

III. La necesaria conversión personal, comunitaria e institucional

La Contemplación para alcanzar Amor¹⁵ comienza con una advertencia que parece de sentido común, pero que se hace necesario recordar continuamente: “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras”. El proceso de discernimiento de las preferencias apostólicas universales generó en los participantes un profundo agradecimiento por la abundancia de gracia recibida. Al mismo tiempo se ha vivido como una **fuerte llamada a la conversión personal, comunitaria e institucional**.

Recibir las preferencias significa iniciar de inmediato su puesta en práctica cambiando los estilos de vida y trabajo que obstaculizan la renovación de las personas, comunidades y obras comprometidas en la misión. Nos inspira la respuesta de los primeros apóstoles, que se desprendieron rápidamente de sus instrumentos y hábitos de pescadores para iniciar el camino del discipulado siguiendo a Jesús¹⁶. Como seguimiento a la promulgación de las preferencias, se pondrán a disposición de todas las unidades apostólicas de la Compañía recursos que ayuden a la planificación de su puesta en práctica¹⁷. Una dimensión necesaria de nuestra conversión es asumir la **responsabilidad de la búsqueda y adecuada administración de los recursos económicos y financieros** para sustentar la puesta en práctica del servicio apostólico inspirado en las preferencias apostólicas universales¹⁸.

La llamada es a compartir la vida y misión de Jesucristo. La fuente del envío es el amor del Dios Uno y Trino que no se queda paralizado ante la situación del mundo sino envía a Jesús a tomar la vida humana y entregarla para abrir las puertas a la vida divina, el amor, a todos los seres humanos. Jesús, al morir, expresa el amor más grande que vence la muerte. Aceptar esa

¹⁵ *Ejercicios Espirituales* [230-237]. Cf. 1Jn 3,8.

¹⁶ Cf. Mc 1,14-20.

¹⁷ Por ejemplo, el sitio web: <https://jesuits.global/uap>

¹⁸ “La CG 36 afirma que, teniendo en cuenta nuestro compromiso con la pobreza, diversas estrategias financieras, oportunidades e implicaciones deben tomarse en consideración en la planificación apostólica y en la toma de decisiones a todos los niveles de gobierno en la Compañía. El Ecónomo y otras personas cualificadas y competentes deben prestar su ayuda en dicho proceso” (d. 2,18).



llamada es **entregar la propia vida por amor hecho obras de reconciliación y justicia**; es transformarse en auténtico seguidor de Jesús, miembro activo de la Iglesia y de la Compañía que sirve a la misión en colaboración con tantas otras personas. **La conversión nos capacita para participar en la misión**; conversión a la fe en la Buena Noticia de la cercanía del Reino de Dios, Conversión a la fe viva que se expresa en las obras que hacen posible el cumplimiento de la promesa de Dios en la historia humana.

Teniendo memoria viva de la experiencia de los primeros compañeros en Venecia, la CG 36 nos invita a volver a nuestras raíces. Con nuestros primeros compañeros en Venecia nos reafirmamos en lo que ellos “habían experimentado como fuente de vida: compartir una vida en común como amigos en el Señor; estar muy cercanos a los pobres y predicar con gozo el evangelio”¹⁹. Hacer de nuestras comunidades espacios de discernimiento en común que alientan la vida de oración, comparten la Eucaristía y practican la conversación espiritual nos capacita para compartir el don del discernimiento como modo de dejarnos guiar por el Espíritu en las obras apostólicas y en todos los ministerios. La vida austera, cercana a los pobres, genera la creatividad que necesitamos para hacer más con menos²⁰ y da mayor credibilidad a nuestro trabajo apostólico desde la gratuidad.

Al mismo tiempo, para responder a la llamada expresada en las preferencias apostólicas universales **necesitamos esforzarnos más que nunca en la profundidad intelectual que nuestro carisma fundacional y tradición exigen y que acompaña la necesaria profundidad espiritual**. La Compañía está comprometida en el *apostolado intelectual* porque la profundidad intelectual caracteriza todas las formas de apostolado de la Compañía de Jesús. **Queremos seguir sirviendo a la Iglesia con el apostolado intelectual, a saber, expresando la fe con consistencia intelectual**. Por consiguiente, todo miembro de este cuerpo apostólico está llamado a formarse adecuadamente durante toda su vida. La profundidad intelectual exige hábitos de pensamiento y obliga a no descuidar la formación continua. Sin esta condición, la contribución de la Compañía de Jesús a la misión de la Iglesia no responde a la exigencia del *magis* ignaciano.

La renovación apostólica de la Compañía de Jesús, que se deriva de la puesta en práctica de las preferencias apostólicas universales, tiene como condición **profundizar la colaboración** tanto entre los jesuitas, los compañeros y compañeras en la misión, como entre las obras y unidades apostólicas, otras instancias de la Iglesia y tantas personas e instituciones que contribuyen a las inseparables dimensiones de la reconciliación entre los seres humanos, con la creación y con Dios. “Nuestra misión se hace más profunda y nuestro servicio se hace más amplio a través de la colaboración entre todas las personas con las que trabajamos”, señala la CG 36 confirmando las orientaciones de las CC.GG 34 y 35²¹.

La experiencia vivida durante el discernimiento en común de las preferencias confirma lo percibido por la CG 36: “Aun constatando avances notables en la colaboración a lo largo y ancho de la Compañía, reconocemos que siguen existiendo obstáculos. (...) Necesitamos un discernimiento inclusivo y una continua planificación y evaluación de nuestros esfuerzos por superar los obstáculos y para que se normalice la participación de los colaboradores en la misión en los diversos niveles de actividad apostólica y en el gobierno de la Compañía”²². Incorporar plenamente la dimensión de la colaboración a nuestra misión-vida es una condición sin la cual

¹⁹ CG 36 d. 1,4.

²⁰ Cf. CG 36, d. 1,11-16.

²¹ CG 36, d. 2,6. Cf. CG 35, d. 6,30; CG 34, dd. 13 y 14.

²² CG 36, d. 2,7.



los deseos de un mayor servicio a la misión del Señor corren el riesgo de no hacerse realidad en nuestras obras y estilo de vida.

Con las preferencias apostólicas universales nos proponemos concentrar y concretar las energías vitales y apostólicas durante los próximos diez años 2019-2029. Las recibimos como misión de la Iglesia a través del Santo Padre Francisco, que las ha aprobado confirmando el discernimiento en común realizado por el cuerpo apostólico. Nos corresponde, como cuerpo obediente al Espíritu Santo, planificar su puesta en práctica en todas las dimensiones de nuestra misión-vida. **Las preferencias pretenden desencadenar un proceso de reanimación vital y creatividad apostólica que nos haga mejores servidores de la reconciliación y la justicia.** Un proceso que iremos diseñando y examinando según *las personas, tiempos y lugares* a la luz de las orientaciones de la Iglesia y la guía del Espíritu.

Que Nuestra Señora, Madre de la Compañía de Jesús, nos obtenga de su Hijo la gracia de la coherencia de vida para que, predicando lo que nos permite conocer al Señor y haciendo lo que predicamos, seamos testigos del amor de Dios derramado sobre la humanidad e, impulsados por el Espíritu Santo, colaboremos efectivamente en la reconciliación de todas las cosas en Cristo.

Roma, 19 de febrero de 2019

Arturo Sosa, S.I.
Superior General

Documento adjunto:

- Carta del Papa Francisco al P. Arturo Sosa, con fecha del 6 de febrero de 2019

(Original: español)